



**UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS.
VERITATE SOLA NOBIS IMPONETUR VIRILIS TOGA. 1948.**

Facultad de Ciencias Sociales.

Departamento de Estudios Socioculturales.

TRABAJO DE DIPLOMA.

Propuesta de potenciación de la condición de gestores socioculturales de figuras destacadas de la Santería en el trabajo Sociocultural con la comunidad: Bárbaro Urbano Ruíz Jova (Kende).

Autor: Yoanna Caridad Fernández Valdés.

Tutor: Dr. Manuel Martínez Casanova.

Cotutor: Lic. Arístides Gómez Pimentel.

Santa Clara, 2008.

"Año 50 de la Revolución".

DEDICATORIA.

DEDICATORIA.

A mi abuela Amada por darme la inspiración y el valor de seguir adelante, y a todas las personas que me aportaron sus conocimientos.

AGRADECIMIENTOS.

AGRADECIMIENTOS.

A todas aquellas personas que me cuidaron y guiaron mis pasos.

A mis padres, mis abuelos y mis hermanos por todo el apoyo que me dieron.

A mi tutor Manolito, por aportarme esa gran gama de conocimientos que atesora.

A mi cotutor Arístides, por contagiarme con su entusiasmo y optimismo.

A Piher, y a mi otro padre, Amado, por confiar siempre en mí, y tener tanta paciencia.

A Kende, por toda la ayuda e información que me brindó, por tener tanta paciencia y abrirme las puertas de su casa.

A Saylí, Yanisleiki y Aimé, por ayudarme en todo momento.

A todos los compañeros del centro de trabajo de mi mamá (EXPLOMAT), y en especial a su director Eduardo Mena, por toda la ayuda que me brindaron.

A Marlén y a Santiago por abrirme las puertas de su casa y darme la posibilidad de trabajar en su computadora.

A todas esas personas que colaboraron conmigo en la investigación.

Muchas gracias.

PENSAMIENTO.

“Son nuestras mentes – y no nuestras máquinas – las que procesan la cultura sobre la base de nuestra propia existencia. La cultura humana sólo existe en y por las mentes humanas...”

“Manuel Castells”.

ÍNDICE.

DEDICATORIA _____	ii
AGRADECIMIENTOS _____	iii
PENSAMIENTO _____	iv
ÍNDICE _____	v
INTRODUCCIÓN _____	1
CAPÍTULO 1. Antecedentes socio-históricos del fenómeno de la religiosidad popular en Cuba. _____	6
1.1. El fenómeno de la religiosidad popular en la sociedad cubana. _____	6
1.2. Posibles aspectos a tener en cuenta en el trabajo sociocultural con el (los) religioso (s) de cada comunidad. _____	19
CAPÍTULO 2. Significación sociocultural de una figura sociorreligiosa afrocubana. El gestor sociocultural comunitario. Estudio de caso. _____	21
2.1. El oriaté. Algunas visiones en torno al concepto. _____	21
2.2. Bárbaro Urbano Ruíz Jova (“Kende”). “Ogún Fuchó” (“El respeto de Ogún”). _____	23
2.3. Propuesta de acciones socioculturales. _____	29

CONCLUSIONES _____ 33

RECOMENDACIONES _____ 34

BIBLIOGRAFÍA _____ 35

ANEXOS _____ 37

Anexo I: Modelo de entrevista con vistas al Trabajo de Diploma dirigido al compañero presidente de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba (ACYC) Bárbaro Urbano Ruíz Jova (“Kende”). _____ 37

Anexo II: Documento de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba (ACYC). _____ 40

Anexo III: Fotos. _____ 42

INTRODUCCIÓN.

INTRODUCCIÓN.

En la actualidad son muy diversos los estudios y textos dedicados a la cultura popular tradicional cubana, sobre todo a los temas relacionados con las manifestaciones religiosas, especialmente de antecedentes africanos; pero aún así podemos asegurar que el tema no se ha agotado. Esto ocurre producto de las disímiles formas en que las religiones se manifiestan en determinados grupos de individuos, lo que hace bastante difícil conceptualizar o teorizar sobre estas cuestiones, pero a pesar de la diversidad de estudios que abordan tan polémico tema, podemos aseverar que la arista de las figuras socioreligiosas como gestores socioculturales de sus comunidades y contra los prejuicios o limitaciones aún existentes sobre la religiosidad popular, no ha sido investigada con el nivel de profundización que merece en nuestro país, específicamente en nuestra provincia, olvidando en muchos casos la importancia que lleva implícita la religiosidad popular y específicamente la Regla de Osha para nuestra cultura cubana.

La cultura cubana, como la de cualquier país puede ser explicada integralmente si se tiene en cuenta el papel que en ella asume la religión, no sólo la institucionalmente organizada, sino también las manifestaciones religiosas que el pueblo espontáneamente produce¹.

Lamentablemente, los prejuicios persistentes en nuestra sociedad, conducen frecuentemente a valoraciones limitadas y reduccionistas del papel de esta religiosidad y las principales figuras a ella relacionadas, lo que tiende a impedir la adecuada visibilidad de estos últimos como gestores culturales comunitarios y por ello mismo, a limitar seriamente las acciones dirigidas a propiciar el protagonismo y la participación comunitarias en su desarrollo.

¹Ramírez Calzadilla, Jorge. Cultura y reavivamiento religioso en Cuba. En TEMAS No.35/ octubre-diciembre, 2003, p. 121.

Esta investigación se configura en este referente, de lo cual se deriva el diseño preliminar y el estudio realizado.

Problema de investigación:

¿Cómo potenciar la condición de Gestores Socioculturales Comunitarios de figuras destacadas de la santería en el trabajo sociocultural con la comunidad?

El objeto de la investigación lo constituye el estudio del gestor sociocultural como agente facilitador del desarrollo cultural y de la identidad de su comunidad.

Interrogantes científicas:

❖ ¿Qué caracteriza a Bárbaro Urbano Ruíz Jova (Kendengue o Kende) como gestor cultural comunitario?

❖ ¿Qué aspectos inciden en la disminución del papel de Kende, en cuanto gestor sociocultural en su comunidad, solamente al aspecto religioso?

❖ ¿Qué acciones pudieran dirigirse a fortalecer el papel de Kende como gestor sociocultural en las actividades de promoción y desarrollo de la comunidad?

Objetivo general de la investigación:

❖ Hacer una propuesta sociocultural dirigida a potenciar la condición de Gestor Sociocultural de una figura destacada de la santería en el trabajo sociocultural con la comunidad.

Objetivos específicos de la investigación:

- ❖ Caracterizar la dimensión múltiple de Kende como gestor sociocultural comunitario.

- ❖ Reflexionar sobre las limitaciones que disminuyen el papel de Kende, en cuanto gestor sociocultural en su comunidad, solamente al aspecto religioso.

- ❖ Proponer un grupo de acciones dirigidas a fortalecer el papel de Kende como gestor sociocultural en las actividades de promoción y desarrollo de la comunidad.

La novedad científica no está en el estudio de una figura de significación sociorreligiosa, sino en su descubrimiento como gestor sociocultural, cuyo alcance va mucho más allá de lo propiamente religioso, que deja de convertirse en nuestro trabajo en el centro de la atención principal para dar pie al redimensionamiento de la importancia, para el trabajo comunitario, de ese gestor sociocultural.

Hoy en día no existen publicaciones sobre esta temática, al menos no con el grado de profundización y especialización que merece. En esta investigación se revisaron diversas fuentes bibliográficas sobre la Santería Cubana, con el objetivo de incorporar una gran gama de conocimientos a nuestro haber, y de cumplir en parte; es decir, de lograr los objetivos propuestos; ya que para conseguir esto fue necesario dividir la investigación en 2 capítulos, cada uno subdividido en epígrafes, que a su vez responden a los ya mencionados objetivos específicos que nos trazamos al inicio.

El Capítulo 1, “Antecedentes socio-históricos del fenómeno de la religiosidad popular en Cuba”, está dividido en 2 epígrafes, en el mismo argumentamos (luego de una revisión bibliográfica de lo que se pudo encontrar acerca del tema en cuestión) sobre la incidencia que ha tenido y tiene la religiosidad popular en nuestro país, desde épocas anteriores hasta nuestros días, haciendo énfasis específicamente en su forma de manifestarse en la Regla de Osha o Santería Cubana. También se abordó la cuestión

esta de la Cultura Popular Tradicional en conjunto con la propia religiosidad popular manifestada por el cubano de diferentes épocas y el trabajo que pueden desempeñar los gestores socioculturales intracomunitarios (que están estrechamente unidos a todos los elementos de dicha religiosidad) dentro de su comunidad de referencia, siempre que no sean objeto de prejuicios o limitaciones por el hecho de pertenecer y/o practicar una religión determinada, en este caso, la Santería. Posteriormente, en el Capítulo 2, “Significación Sociocultural de una figura sociorreligiosa afrocubana. El gestor sociocultural comunitario. Estudio de caso”, dividido en 3 epígrafes. Ya en este capítulo se habla de la figura con mayor profundidad (aspectos de su vida personal y religiosa, entre otras cosas de interés), también se hace una propuesta de acción sociocultural, la cual consta de diferentes objetivos (3), acciones (como se dijo anteriormente), instituciones a las que están dirigidas y sugerencias para realizarlas. A continuación aparecen las conclusiones de la investigación, las recomendaciones que se hacen con respecto al estudio realizado, la bibliografía que se utilizó y los anexos.

La metodología aplicada en nuestro trabajo preferenció lo cualitativo y contempló métodos empíricos y teóricos.

Los métodos empíricos utilizados fueron:

❖ Observación: La observación en la investigación nos permitió obtener información concreta sobre esta personalidad, su entorno, relaciones y proyección social.

❖ Entrevista en Profundidad: la entrevista fue uno de los medios para acceder al conocimiento, las creencias, los rituales, la vida social y cultural, obteniendo datos en el propio lenguaje del sujeto estudiado.

❖ Análisis Bibliográfico: utilizado para la mejor comprensión y entendimiento de la problemática estudiada, específicamente en lo relativo a la religiosidad popular y especialmente a la Regla de Osha o cubanamente llamada Santería, (Fernando Ortiz,

Rogelio Martínez Furé, Natalia Bolívar, Miguel Barnet, entre otros), así como la referida al papel del Gestor Sociocultural en procesos de intervención.

❖ Análisis de Documentos: utilizado especialmente para la profundización en aspectos de la religiosidad, de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba, y otros de la vida personal del gestor estudiado y que fueron, principalmente, ofrecidos por este.

❖ Estudio de Caso: de inestimable valor, por cuanto esta investigación resulta en esencia un estudio de caso que permite, partiendo del análisis de un gestor específico, derivar reflexiones que propicien una propuesta de acción sociocultural.

Los métodos teóricos utilizados fueron:

❖ El Histórico-Lógico: dirigido a propiciar la definición de aquellos momentos y aspectos esenciales del devenir personal del gestor estudiado y de esta forma estar en condiciones de acercarnos a las posibles regularidades y tendencias.

❖ Analítico-Sintético: posibilitó analizar los diferentes momentos de la vida y del quehacer del gestor estudiado y poder distinguir los aspectos principales característicos de este caso y en base a ello proponer soluciones a los aspectos negativos apreciados.

❖ Inductivo-Deductivo: fue una vía para el estudio del comportamiento del gestor de referencia y poder encontrar lo particular y lo general de su condición y como interactúan estos aspectos entre sí.

CAPÍTULO 1.

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES SOCIO-HISTÓRICOS DEL FENÓMENO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN CUBA.

1.1. El fenómeno de la religiosidad popular en la sociedad cubana.

La religiosidad popular cubana es un resultado directo de los complejos procesos étnico-culturales que ocurrieron en nuestro país durante los últimos cinco siglos. En ella se reflejan los diferentes elementos que, integrados a través de la transculturación, dieron forma y condimento a nuestra rica y variada realidad cultural.

El primer hecho que se constata al examinar el comportamiento religioso en la sociedad cubana es la heterogeneidad del conjunto de formas religiosas surgidas o establecidas históricamente en el territorio. Esta diversidad responde a tres aspectos principales: 1) el origen diferente de esas formas; 2) el variado grado de elaboración de las ideas religiosas, y 3) los distintos modos de incidencia en la vida nacional, aunque dentro de un nivel relativamente bajo de significación social.

Lo primero está asociado a los modelos culturales establecidos en unas y otras etapas históricas. El primero de ellos es el modelo cultural aborígen, con sus formas tempranas de religión, caracterizado por un bajo desarrollo social en un estadio de organización gentilicia muy distante de las altas culturas mesoamericanas e incaicas de las que, por el nivel alcanzado culturalmente, la extensión de la población, la pervivencia de comunidades étnicas y el tipo de explotación a que fueron sometidos esos pueblos por los conquistadores españoles, ha sido posible una trascendencia de la religiosidad aborígen, con sus mitos, símbolos, representaciones y sacralizaciones, más evidente que la que podía lograr la cultura arahuaca en Cuba y el Caribe, a la vez que lo religioso en general alcanzaba en el continente más altos niveles de significación.

El segundo modelo es el hispano, que se situó en una posición dominante, con el catolicismo como forma hegemónica. En realidad, la cultura española era diversa, dada

su heterogeneidad étnica. El catolicismo implantado, a su vez, difería del tipo místico más ortodoxo y hasta inquisitorial. Importado por aventureros en una empresa de ocupación, portadores de lo que ha sido denominado catolicismo popular español, influido al mismo tiempo por tendencias moriscas y judeizantes, esa religiosidad sentó las bases de una tradición religiosa utilitaria, de bajo contenido teórico y expresada en primer lugar en sentimientos y exteriorizaciones en actos y objetos.

El tercer modelo, que, junto al español, es el más influyente en la cubana, es el africano. Conformado a su vez por múltiples étnias representadas por portadores de sus culturas y religiosidades correspondientes, de las que derivaron las expresiones religiosas surgidas en las condiciones cubanas de ruptura cultural, distanciamiento del medio social y natural de origen, bajo el sometimiento esclavista e influencias de otras religiones, sus versiones criollas, aún conservando elementos primigenios, se distancian de las religiones africanas, por lo que constituyen un nuevo producto.

El cuarto modelo cultural, es el occidental en su versión norteamericana, influyente a partir de finales del siglo XIX y más aún en el siglo XX, debido a la fuerte penetración estadounidense y su dominio económico y político por más de media centuria en condiciones de neocolonialismo.

Otros elementos se han establecido con menos posibilidades de difusión, como es el chino, sostenido por braceros de esa nación, practicantes de religiones de comunidades rurales; el occidental judío de nacionales hebreos procedentes de Europa y Norteamérica; el caribeño, con una relativamente destacada presencia del vodú, portado también por braceros de Haití. Influencias culturales aún menos visibles las trasladaron otras personas del Continente, como los yucatecos, igualmente traídos como mano de obra, y latinoamericanos, sobre todo del área próxima a la cuenca caribeña.

La mezcla de tales culturas, interconectadas, aunque con disparidad de posibilidades entre unas y otras, produjo un mestizaje racial y cultural en un proceso que Fernando Ortiz llamó sabiamente transculturación.

Un papel especial lo juega, si de cultura y religiosidad se trata, la presencia de grandes contingentes de africanos traídos de diferentes partes del continente negro, en oleadas ininterrumpidas por casi cuatro siglos, que marcaron profundamente nuestro mestizaje étnico y cultural. A través de la resistencia cultural del africano a los intentos de desgarramiento espiritual a que fue sometido por la cultura esclavista que lo despreciaba, este y sus descendientes, asumen como uno de los recursos más efectivos el de afianzar la religiosidad de su existencia que, sin dejar de ser fiel a la espiritualidad, la africana, aprenden a mimetizarse usando recursos tomados como disfraz primero y como sincretismo después para no dejar de ser lo que son.

La presencia africana en la cultura cubana se advierte tanto en el arte, y dentro de él la música, la danza, la literatura, la plástica y los instrumentos musicales, como también en el modo de ser cubano, de percibir la realidad, de enfrentar problemas, en expectativas y previsiones e incluso en ideas sobre la vida y la muerte. No obstante, no es sencillo determinar siempre un origen específicamente africano o español u otros de distintas latitudes y longitudes. Como dijera el poeta nacional Nicolás Guillén, aquí está " todo mezclado".

La cultura africana, de la cual el cubano es heredero en esa mezcla cultural, de innegable influencia en el modo de ser de la población, su manera de representarse la realidad, enfrentar y solucionar los problemas; es notablemente diferente a la occidental.

Actualmente existen elementos de religiosidad en la conciencia de la mayoría de la población cubana a modo de convicción o de duda, tanto en un alto nivel de elaboración

como mayoritariamente, en una estructura intermedia y también baja de la idea de lo sobrenatural. Estos dos últimos determinan las características de la religiosidad predominante, la más extendida, que pudiera también denominarse religiosidad popular, y que resulta más bien espontánea, asistémica, relativamente independiente de expresiones organizadas².

En el campo religioso son populares aquellas formas concretas de religiosidad que se originaron propiamente en los sectores populares o que sin surgir de los mismos alcanzaron amplia difusión en la parte más humilde de la sociedad cubana prerrevolucionaria y están extendidas en la población actual. Al popularizarse, el pueblo les imprime a esas formas que asimilan rasgos propios del modo con que refleja y modifica la realidad según su cultura, hábitos e intereses.

Dentro de la sociedad cubana el fenómeno religioso en su conjunto tiene un carácter heterogéneo, diverso y contradictorio. Significa, por tanto, que conceptualmente no puede ser reducido a las formas en las que la religiosidad se manifiesta con un mayor nivel de elaboración y estructuración en expresiones religiosas específicas. Esto debe ser considerado al analizar la religiosidad en la sociedad cubana, lo que permitiría una comprensión más ajustada de la realidad social.

La religiosidad típica en la sociedad cubana se corresponde con la religiosidad más extendida en la población creyente, la que se expresa en un nivel intermedio de elaboración de las creencias y prácticas religiosas, alrededor principalmente de figuras que se consideran milagrosas, cuya devoción convoca espontáneamente a más creyentes que la cantidad de la membresía de cualquier organización religiosa o varias de ellas juntas, con una tendencia creciente, y también se expresa en ideas y prácticas de contenido más bien mágico-supersticioso. Esta religiosidad presenta una relativa autonomía de expresiones religiosas específicas organizadas y tiene un carácter

²Ramírez Calzadilla, Jorge. Religión y cultura: las investigaciones sociorreligiosas. En TEMAS No.1/ enero-marzo, 1995.

predominantemente espontáneo, utilitario, independiente de teorías religiosas y político-religiosas sistematizadas al nivel ideológico.

La religiosidad popular es una forma específica de manifestarse la religión que en Cuba se corresponde con la religiosidad más extendida. En ella se encuentran, como ya se dijo, elementos religiosos aportados por expresiones religiosas de origen arahuacas, del catolicismo español, en sus dos vertientes, del africano, con los elementos más fuertes de lo Yoruba, lo Congo y lo Abakuá, y por el espiritismo que supo adaptarse a las condiciones cubanas; que al mismo tiempo se diferencian de su origen, por su mayor espontaneidad, y por su asistematicidad, irregularidad estructural y ausencia de normas grupales. Es muy próxima por la distancia que presenta con las formas ortodoxas del catolicismo. Aún cuando es un fenómeno particularmente heterogéneo, es cualitativamente distinguible de las formas religiosas organizadas, y en su diversidad presenta rasgos comunes que lo llegan a caracterizar.

La diversa composición socioclasista de los creyentes cubanos, la incorporación a la actividad social que se manifiesta y las concepciones teóricas que elaboran creyentes revolucionarios, confirman que las ideas religiosas por sí mismas no están necesariamente en oposición al progreso social por vías revolucionarias.

En este camino, y especialmente por la condición humilde y de estirpe trabajadora que poseen los portadores de la religiosidad popular, estos asumieron, mayoritariamente, actitudes y comportamientos sociales y culturales coincidentes con los intereses mayoritarios del pueblo revolucionario. Mientras que otras instituciones religiosas y creyentes determinados, vinculados en sus intereses a sectores de clase no identificadas con el pueblo, asumieron posturas hostiles a la Revolución, como regla, el creyente de la religiosidad popular asumió ésta, sin contradicciones y generalmente en correspondencia con los diferentes momentos y medidas que han marcado el proceso revolucionario cubano. Así, no existió un frente, un campo de batalla, una

misión en Cuba o en cualquier parte del mundo donde se evidenciara que la religiosidad popular entró en contradicción con el Proyecto Social Cubano.

Las formas religiosas que en concreto se han manifestado y se manifiestan en la sociedad cubana, conforman en conjunto un complejo cuadro religioso. Su complejidad no está dada solo por la cantidad de formas, sino también, y en especial, por la variedad de orígenes; contenidos de las ideas y modos de exteriorizarse; posiciones ante la sociedad y capacidad de influencia.

En estas formas pueden distinguirse dos tipos: unas que alcanzan un cierto desarrollo en la elaboración de las ideas, de disímil nivel entre sí, y por tanto en las exteriorizaciones de las mismas. Constituyen en común agrupaciones, que si bien difieren por el grado de organización; se las agrupa generalmente como iglesias e instituciones religiosas. En el otro tipo, las ideas y representaciones religiosas no llegan a sistematizarse y se expresan de una manera difusa, se exteriorizan en prácticas irregulares, sin llegar a conformar agrupaciones. Esta última recibe el calificativo de espontánea y por el momento, al constatar que prevalece en la población, la denominamos o llamamos, la religiosidad más extendida o típica.

Esta religiosidad mayoritariamente es resultado de las condiciones socio-históricas cubanas y al surgir en los sectores más humildes tiene como rasgo, el ser una forma de religiosidad popular.

De la misma podemos decir que, no es la única forma de religiosidad popular en Cuba, por cuanto su origen y vinculación con el pueblo participan de este carácter elementos del catolicismo, expresiones de origen africano y vertientes sincretizadas del espiritismo; pero ella contiene características que la conforman y distinguen de las formas organizadas, es un fenómeno con existencia propia cualitativamente diferenciable.

En el campo de la religiosidad más extendida e incidente en la religiosidad popular podemos encontrarnos el siguiente cuadro:

❖ Una presencia de elementos de las Iglesias cristianas, especialmente del Catolicismo, aunque también de algunas expresiones del protestantismo, en lo que estos satisfacen la mística popular con sus devociones y ritualidades el primero y las ceremonias colectivas de comunión con los entes espirituales (el Espíritu Santo) el segundo, pero despojados de los férreos mecanismos de autoridad y normatividad eclesial que pueda caracterizarlos.

❖ Expresiones de origen africano, conformadas a partir de las diferentes formas religiosas portadas por sujetos de múltiples etnias que tuvieron un curso propio en las condiciones cubanas.

❖ El espiritismo, no tanto en su versión más cercana a la sistematización kardeciana europea y la norteamericana, sino, principalmente como las formas sincretizadas en Cuba.

❖ Fueron menos significativas las expresiones asociadas con grupos étnicos que emigraron por razones económicas, fueron menos significativas, entre ellas se encuentran los hebreos, o con carácter más forzoso, como la de los yucatecos, braceros chinos, haitianos y jamaicanos.

❖ Han tenido cierta significación en la religiosidad popular expresiones de corte filosófico-religioso procedentes de Oriente o de Europa aunque con carácter pagano, como sucede con la cartomancia, la astrología, el uso de las oraciones etc.

Un aspecto resalta en este cuadro que revela una importante diferencia con los pueblos latinoamericanos, es la prácticamente ausencia de formas religiosas correspondientes a

pueblos autóctonos (llamados indoamericanos) o derivadas de religiones de los mismos.

Por otra parte, la diversidad de formas que coexisten en un mismo pueblo parece ser característica de la contemporaneidad en el campo religioso. Esto constituye un elemento de interés para el análisis de la significación religiosa en sociedades actuales, siempre teniendo en cuenta que por lo general, el nivel bajo de la misma se presenta más bien con la multiplicidad religiosa, y en general, cuando el nivel de significación es alto, es frecuente un predominio notable de un tipo de religiosidad o expresión religiosa específica en asociación con la cultura dominante.

La diversidad religiosa en Cuba se manifiesta en los distintos contenidos de las representaciones religiosas, en los niveles de elaboración de la conciencia religiosa, y por consiguiente, en las actividades y formas organizativas.

La conciencia religiosa en Cuba, se manifiesta de manera significativa en la presencia de elementos religiosos al nivel de conciencia cotidiana. La conciencia religiosa sistematizada o pensamiento teórico religioso, o ideología religiosa, es más bien propia de grupos reducidos, o élites de entendidos entre dirigentes y miembros iniciados, más estrechamente vinculados con las esferas de dirección del grupo, asociación o institución eclesial y por ello es menos significativa en lo relativo a la religiosidad popular en la que las teologías y doctrinas con un sistema categorial y abstracciones profundas, no resultan significativas y donde prevalecen las ideas referidas de manera más directa a la vida material, cotidiana, donde prevalece el pensamiento mítico y las explicaciones mitológicas.

En la etapa revolucionaria cubana, período con un evidente carácter de transformación, de emergencia de una nueva cultura, y de relaciones sociales, va desarrollándose un pensamiento teórico sistematizado. A un nivel de menor teorización y en definiciones

prácticas y conductuales, se ha conformado también un pensamiento religioso que incorpora objetivos del proyecto socialista desde una perspectiva ética.

En lo que a la religiosidad se refiere, este proceso está condicionado principalmente por la presencia inevitable de dirigentes de culto que en lo fundamental se forman en la práctica, mediante el conocimiento gradual de los secretos rituales por el ejercicio directo y la transmisión oral, como es común en las de origen africano, o por la experiencia de la llamada *mediumnidad* entre espiritistas, en algunos casos acompañada de lecturas, en especial de la teoría kardeciana.

La compleja realidad religiosa del pueblo cubano está compuesta, como ya hemos visto, por muchos y muy variados elementos: catolicismo, cultos de origen africano, espiritismo de diversa índole, protestantismo, cartomancia y supersticiones. Todos ellos han conformado y matizado, a lo largo de generaciones, nuestro vocabulario, mentalidad y manera de vivir y de proyectarnos, consciente o inconscientemente, tanto en nuestra cocina típica, como en la forma de interpretar y salpimentar los secretos ritos del amor.

En Cuba, muchas personas lo mismo van a la iglesia, al sacerdote de Ifá, llamado babalawo³, a consultar a un palero⁴, al espiritista, o a que le tiren las cartas, cuando tienen un problema que no llegan a solucionar por sus propios medios; o simplemente le ponen a sus hijos un azabache para evitar el mal de ojos. Creyentes con una actitud religiosa definida no pueden desembarazarse de la imbricación de creencias y prácticas que conforman el fondo de religiosidad del cubano. El sincretismo religioso y/o yuxtaposición de prácticas que interactúan o que coexisten en un fenómeno obvio y perceptible.

³ Babalawo: padre del secreto o de los misterios. Sacerdote de Ifá encargado de interpretar y descifrar este complejo sistema adivinatorio. Emplea para ello el “até o tablero” y el ékuele o los ikines.

⁴ Palero: no son más que aquellos practicantes de los ritos congos (Regla Conga o Regla Palo Monte).

Una tendencia actual, surgida en ciertos sectores de la santería cubana, pretende desembarcar esta religión de los aportes “contaminantes” de otras y reafricanizarlas, negando el sincretismo con el catolicismo y otras religiones. Se afirma que la identificación entre los orishas⁵ y los santos fue provocada por presiones de las capas dominantes durante la colonia y en nuestro siglo; pero que nunca los ILé-osha⁶ abandonaron las formas africanas yorubá o yoruba de representar y de asentar a los orisha⁷.

Diversos elementos de los cultos de origen africano, en especial de la santería, han pasado a la vida cotidiana desprovistos de un contenido religioso o con otro significado; por ejemplo, para referirnos a personas oportunistas o desagradecidas, decimos: “Sólo se acuerda de Santa Bárbara cuando truena”; éste a su vez se ha convertido ya en un proverbio cubano.

La imbricación de creencias, la actitud que caracteriza el quehacer religioso del cubano, compuesta de respeto y tolerancia hacia otros credos, es uno de los aportes culturales que África legó a Cuba.

Al hablar de esta religiosidad hay que tener en cuenta que la misma no es homogénea y puede afirmarse que está compuesta, en lo fundamental por varias religiones originalmente africanas y permeadas por la transculturación cubanizante, y que son:

❖ *La Regla de Osha o Santería*, también llamada yorubá o yoruba y lucumí, por el étnico de los africanos que la trajeron a Cuba.

❖ *La Regla Conga o de Palo Monte*, cuyos antecedentes se encuentran en la cuenca del gran río Congo, aunque el origen étnico de los africanos que la crearon es diverso,

⁵ Orisha: divinidad de la Regla de Osha.

⁶ ILé-osha: casa de santo. Casa-templo.

⁷ Asentar a los orisha: o ceremonia de asentamiento, es lo mismo que ceremonia de iniciación.

debido a la enorme cantidad de pueblos que habitaban en esa zona de África; sus tres vertientes son: Briyumba o Vriyumba, Mayombe, y la Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje.

❖ *La Regla Arará o Dajomé*, cuyos fundadores fueron designados en Cuba como arará, por deformación del etnónimo africano *alladá*, nombre del reino del que provienen todos los fundadores de los reinos de Dahomey, Glehué, Porto Novo, y también de la región mají, situados en lo que hoy es la actual República de Benin.

❖ *Los cultos religiosos de la Sociedad Secreta Abakuá*, provenientes del Calabar, región de Nigeria limítrofe con Camerún.

❖ *El Orilé; el “espiritismo cruzado”; el vodún* que nos llegó de África vía Haití. Conjuntamente con otras religiones, también se practican la doctrina del espiritismo francés de Allan Kardec, y un amasijo de supersticiones.

La Regla de Osha es la religión de origen africano más popular en Cuba. Tenida durante mucho tiempo como creencias marginales, atrasadas, hoy poseen una gran libertad de expresión y tiene adeptos en toda la sociedad cubana (aunque en la actualidad hay quien sigue pensando que se trata se rezagos y/o supersticiones de un continente atrasado). Lo mismo pueden ser negros que blancos; hombres o mujeres; jóvenes, viejos o niños; tener un elevado nivel cultural o no, y encontrarse en cualquier lugar de Cuba.

Los motivos para iniciarse en las religiones de origen africano pueden variar; pero todos son humanos: miedo a la muerte, a las enfermedades, inseguridad, soledad, deseo de felicidad, de paz, de éxitos en el amor y/o en el trabajo, etc. Son sentimientos y temores que todos los seres humanos experimentan, independientemente de las creencias religiosas.

La iniciación, los ebbó⁸ y sacrificios propiciatorios; las ceremonias y rezos que acompañan la muerte; los sistemas adivinatorios⁹ como el dilogún¹⁰ y el biagué¹¹, y el complejo de pensamientos que es el oráculo de Ifá¹², son elementos que integran la adoración a los orisha yorubá-santos¹³.

Tanto en África como en América, las leyendas y mitos se cruzan con la visión histórica sobre los yorubá¹⁴ y sus orishas, por lo que las diferencias son marcadas¹⁵.

⁸ Ebbó o ebó: ceremonia de limpieza o purificación consistente en ofrendas sencillas; pero también pueden ser “limpiezas” consistentes en sacrificios de animales, que los creyentes realizan ante situaciones difíciles por indicación de alguno de los orisha a través del oráculo.

⁹ Fernández Martínez, Mirta y Porras Potts, Valentina. El Ashé está en Cuba. Ciudad de La Habana: Editorial José Martí; 2003, p. 13.

¹⁰ Dilogún: sistema de adivinación de la Regla de Osha utilizando los caracoles o cauris. Dilogún significa 16, que es la cantidad de caracoles que se manipulan en la consulta oracular.

¹¹ Biagué: sistema adivinatorio de la Regla de Osha o Santería mediante la utilización de cuatro pedazos de coco. Según la posición en que estos caigan se obtienen respuestas a las preguntas que se formulan a las deidades. Las posiciones son: *Alafia* (cuatro pedazos con la cara blanca hacia arriba) (significa un sí rotundo); *Eyefé* (dos pedazos hacia abajo y dos hacia arriba) (significa también un sí rotundo); *Itawo o Etawo* (tres pedazos con la cara blanca hacia arriba y uno con la cara blanca hacia abajo) (significa un sí dudoso), aunque hay orishas como Olokun, cuya respuesta más firme es esa; en algunas casas de santo se deja ahí y no se vuelve a preguntar; en otros se tira de nuevo el coco y si vuelve a salir *Itawo*, eso quiere decir que “lo que se sabe no se pregunta”; *Okewa* (tres pedazos con la cara blanca hacia abajo y uno con la cara blanca hacia arriba) (significa un no rotundo); *Eyekun* (todos los pedazos de coco con la cara blanca hacia abajo) (significa un no rotundo y está hablando un muerto). Existe otra forma más compleja de “leer” este oráculo, a través de los *apere-ti* o posiciones formadas por el coco en el suelo y que se identifican con cada uno de los orisha.

¹² Ifá: sistema de adivinación más complejo de la Regla de Osha regido por Orula o Ifá, orisha de la adivinación. Este oráculo lo manipula el babalawo y tiene dos formas: El Okuelé o cadena de Ifá y los Ikines.

¹³ Balbuena Gutiérrez, Bárbara. Las celebraciones rituales festivas en la Regla de Ocha. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”; 2001, p. 135.

¹⁴ Yoruba o Yorubá: era el nombre de la lengua hablada en los pueblos y reinos existentes en la región llamada “yarriba” por los vecinos del norte, los jausá. Los misioneros ingleses, de conjunto con la administración colonial, utilizaron el etnónimo para denominar la región y contribuir a su unificación.

¹⁵ Pierre Verger: Orisha, p.13

En la Santería Cubana se adoran a unas veinte deidades entre los yorubá. De los mitos cosmogónicos aún vigentes en esa etnia de Nigeria, hay algunos cuyo rastro casi ha desaparecido de la memoria oral de los practicantes de la Regla de Osha cubana.

Al llegar a nuestra Isla, estos manes ancestrales perdieron su carácter restrictivo y se hicieron universales: cualquier iniciado puede ser considerado “hijo” de un orisha, aunque sus padres o hermanos no lo sean de la misma deidad. Ahora bien, la deidad “de cabecera”, también llamada “padre” o “madre” del iniciado, puede ir acompañada de un grupo de orishas cuyo número puede variar; pero que nunca es inferior a cuatro. Consideramos que esta ha sido una forma de preservar la continuidad de la creencia en los principales dioses y de reproducir, en las condiciones de la esclavitud o en las del cimarronaje, los nexos y el respeto reinante en las sociedades africanas y que al llegar al Nuevo Mundo solo se preservan en un medio cerrado y sagrado: el existente entre los iniciados en estas religiones de antecedentes africanos.

Las formas del simbolismo religioso yorubá, así como las de otros grupos provenientes de África, han permitido la identificación con santos de la religión católica que coinciden en características, atributos y colores emblemáticos-sincretismo favorecido por las autoridades coloniales españolas al permitir la agrupación de esclavos procedentes de una misma “nación” en cabildos¹⁶ bajo la advocación de un santo católico.

Este colorido y alucinante mundo; esta expresividad para interpretar y llevar a cabo los ritos de una religión popular, esta alegría unida al sentido de tradicionalidad; explica el palpable auge del interés por los cultos de origen africano; interés que se aprecia no

¹⁶ Cabildos: según Esteban Pichardo, en su “Diccionario Provincial cuasi razonado de voces y frases cubanas” (La Habana, 1862),-citado por Fernando Ortiz en su Nuevo Catauro de Cubanismos-, cabildo es “una reunión de negros y negras bozales en casas destinadas al efecto, los días festivos, en que tocan sus atabales y tambores [...] Reúnen fondos y forman una especie de sociedades de pura diversión y socorro, con su caja, capataz y mayordomo, rey y reina, etc.” Y continua Ortiz: “Cada cabildo lo formaban compatriotas africanos de una misma nación. El cabildo era así como el capítulo, consejo o cámara que ostentaba la representación de los negros de un mismo origen[...] La voz cabildo se usaba en España en la época de la colonización, aplicada a las reuniones o juntas de las cofradías religiosas.

solo en el caso de iniciados y creyentes, sino también en el de estudiosos, observadores y artistas, creyentes o no.

1.2. Posibles aspectos a tener en cuenta en el trabajo sociocultural con el(los) líder(es) religioso(s) de cada comunidad.

Estas peculiaridades de la santería y otras expresiones de la religiosidad popular, hacen que la misma logre establecer un vínculo extraordinario con todo el sistema de la Cultura Popular Tradicional y mediante ello al sistema totalizador de la cultura cubana.

Fuente de inspiración para muchos y productor de significados para otros, la religiosidad de la santería se expresa en comportamientos, criterios estéticos, formas de vestir, costumbres culinarias, dichos y refranes, baile y fiesta populares.

Esto hace que un portador importante de esta religiosidad sea generalmente, al mismo tiempo, un exponente significativo de la cultura popular.

En este tipo de religiosidad, a pesar de su estructuración no totalmente institucionalizada, existen personas que, por motivo religioso, están llamadas a jugar un papel significativo no solo en el rito, la ceremonia, los procesos religiosos propiamente dichos, sino en la vida de cada uno de los miembros de la comunidad de creyentes que forman lo que algunos autores denominan “familia ritual”¹⁷. Tales personas juegan diversos roles, rituales o no, en el grupo y en tales roles (dirigente del rito, supervisor de lo establecido, organizador de la música y el baile, preparador de los alimentos rituales, encargado del adorno y los atributos del templo o, de las personas más implicada en ello, etc.), continúan incidiendo fuera del proceso y del grupo religioso propiamente dicho.

¹⁷ Familia ritual: Son los lazos que se establecen entre ahijados con las diferentes jerarquías religiosas, que a pesar de no tener (generalmente) lazos consanguíneos, sí establecen lazos de disciplina, orden y respeto

Si a esto le añadimos el prestigio que, por motivo de su condición de figura religiosa, puede tener la persona referida, estaremos en condiciones de darnos cuenta cuan importante es este sujeto en el entorno social en que se desenvuelve como portador, difusor y promotor de la cultura cubana y los valores más genuinamente populares encerrados en la misma.

Es por ello que los portadores de estos sistemas religiosos, especialmente aquellos cuya labor social trasciende lo meramente religioso, se tienden a convertir en verdaderos gestores de identidad cultural en sus entornos sociales.

Este Gestor Sociocultural, que en el caso que nos trata es intracomunitario (cuando se trata de individuos que, desde dentro de la comunidad y como miembro efectivo de esta actúa y al hacerlo contribuye a incrementar la participación-relación-implicación de los miembros con la comunidad y a fortalecer las características socioculturales de la misma) resulta una figura clave para lograr el pretendido protagonismo y el autodesarrollo social comunitario¹⁸.

Pero, por la presencia de visiones limitadas o esquemáticas no libres de prejuicios en relación con las expresiones de la religiosidad afrocubana, tales figuras tienden a no ser tenidos en cuenta en el rol que podrían jugar en cuanto gestores, lo que perjudica seriamente no solo al desarrollo personal de estas personas sino, lo que es peor, perjudica la ejecución del Proyecto Social Cubano.

¹⁸ Martínez Casanova, Manuel. INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL CON ÉNFASIS EN EL AUTODESARROLLO COMUNITARIO. En: VIII Taller Internacional Comunidades: Historia y Desarrollo. Santa Clara; 2007. ISBN: 978-250-321-2.

CAPÍTULO 2.

CAPÍTULO 2. SIGNIFICACIÓN SOCIOCULTURAL DE UNA FIGURA SOCIORRELIGIOSA AFROCUBANA. EL GESTOR SOCIOCULTURAL COMUNITARIO. ESTUDIO DE CASO.

2.1 El Oriaté. Algunas visiones en torno al concepto.

Si de figuras significativas en el culto y la religiosidad afrocubana, la santería especialmente, se trata, un lugar especial lo ocupa el Oriaté.

El Oriaté es un personaje muy importante en las ceremonias de la santería, por cuanto es el encargado de fiscalizar la realización de los procedimientos rituales y garantizar que todo se haga según lo establecido.

Teodoro Díaz Fabelo en su obra inédita “ El dilogún”, lo describe así: “ En el caso del oriaté, como sacerdote que es del oráculo del dilogún o de los caracoles, requiere una sorpresiva capacidad intelectual, además de dotes sobresalientes en el saber general con relación a lo humano y dentro de la cultura, con sujeción a lo pasado, presente y futuro. El oriaté es un sacerdote, que ha venido distinguiéndose en la lectura del caracol o cauri (oráculo del dilogún), y sus reiterados aciertos, durante años de práctica, lo han hecho acreedor del reconocimiento de los babalochas, iyalochas y de los demás oriatés.¹⁹

Por ejemplo, en las ceremonias de “asiento del santo”, aquella mediante las cuales se procede a consagrar al nuevo sacerdote, el Oriaté las dirige y realiza el Itá, ceremonia ritual para consultar a los orishas por medio del sistema de adivinación del Dilogún. El “día del Itá” es el día en que se reúnen los oriaté, iyalochas²⁰ y babalochas²¹ para

¹⁹Fernández Martínez, Mirta y Porras Potts, Valentina. El Ashé está en Cuba. Ciudad de La Habana: Editorial José Martí; 2003, p. 13.

²⁰Iyalochas: madre de santo, también conocida como madrina.

²¹Babalocha: padre de santo; es decir, santero que ha iniciado a otros que son considerados “ahijados” y “ahijadas”, miembros de su “familia de santo”.

determinar la letra²², el nombre y las prohibiciones de los lyawó, así como conocer el pasado, presente, y futuro del nuevo iniciado²³

De ahí que podamos decir que esta figura es el resultado de un prolongado proceso de aprendizaje y de credibilidad creciente en el seno de los creyentes y sacerdotes de la santería. Es por ello que su condición, a diferencia de otros diversos roles rituales dentro de esta religión, no se adquiere por el simple deseo de un creyente o de una simple ceremonia que le da un determinado derecho ritual. El oriaté es una persona que fue elegida en un proceso complejo donde se tiene que lograr el consenso entre los practicantes y sacerdotes de mayor reconocimiento de una comunidad religiosa determinada. Solo quien ha adquirido un indiscutible prestigio de sabiduría y dominio del procedimiento ritual, el que logra con su acción cotidiana la admiración de todos los implicados, y se convierte en un consejero de todos, no solo en materia estrictamente religiosa, sino ética y convivencial, logra llegar a ser un Oriaté.

Una vez consagrado como tal, es quien dirige las ceremonias de consagración, el asentamiento del santo; es el que dirige la matanza, la comida, al grupo de oloshas (santeros), las celebraciones, etc. Dentro de una reunión de santeros es el que más rango tiene, es superior, unas veces por ser oriaté, que es un alto rango, y otras por los años de su consagración religiosa.

Es por ello que al oriaté también se le dice Oba u Obá²⁴ que significa “sabio” e incluso “rey”; de ahí que muchos religiosos al referirse a estos elegidos utilizan el término Oba-oriaté.

²² Letra: Signos, odus, profecías o personajes oraculares. Constituyen el elemento esencial en los diferentes sistemas de adivinación de la Regla de Osha: Obi o los cocos, Dilogún o los caracoles; en Ifá, el Okuelé y los Ikinés.

²³ Balbuena; 2003: 135

²⁴ Oba u Obá: rey. Se le dice también al oriaté.

Resulta entonces indiscutible que la repercusión comunitaria de un oriaté sobrepasa el ámbito exclusivamente religioso. Su prestigio lo convierte en consultante generalmente de todos y sus opiniones y puntos de vista en diferentes aspectos de la vivencia colectiva posee significantes considerables que lo convierten en un “gestor sociocultural” de gran trascendencia grupal.

2.2. Bárbaro Urbano Ruíz Jova (“Kende”). “Ogún Fuchó” (“El respeto de Ogún”).

Barbarito o “Kende” (como suelen decirle muchos), nació un 18 de Mayo de 1936 en el reparto Condado Norte de la ciudad de Santa Clara. Su infancia y adolescencia no fueron precisamente las más felices y abundantes, pues era una época donde primaban la pobreza, la violencia, la discriminación y las necesidades. Fueron muchas las dificultades que tuvo que afrontar junto a su familia. Siendo estudiante fue víctima de muchos prejuicios por su estatus económico y su color, fue rechazado en muchas ocasiones, lo que le impidió, mientras cursaba el 4to grado, ganarse una beca estudiantil. Estos prejuicios lo estuvieron acosando hasta el 6to grado de escolaridad, que cursó, al igual que el resto de los grados desde la primaria hasta la secundaria, en la antigua escuela del Cuartel (antes del triunfo de la Revolución). Posteriormente y siempre con un gran esfuerzo personal concluyó sus estudios con el 12mo grado por las noches (antes del triunfo de la Revolución). Luego de eso, a modo de superación y para encontrar trabajo con más facilidad, se presentó para pasar un curso breve de mecanografía que llevó a feliz término.

Su primer acercamiento a la religión ocurre desde el momento en que nació, y con respecto a ello nos refiere: “-Yo nací dentro de la religión, pues mis padres y mis ancestros eran religiosos, y las personas que me iniciaron oficialmente en ese mundo, Gregoria Terán Whaitisolo y Beneraldo Alfonso, que fueron mis padrinos, hasta sus últimos días-”. Se consagró en la religión específicamente en la Regla de Osha, el 8 de Enero de 1954, a los 17 años de edad. Esta consagración religiosa no fue motivada solamente por tradición familiar, sino por los problemas de salud que presentaba y que

requerían de tal procedimiento, por la creída opinión de los “santos” consultados en diversos momentos.

Con sus 54 años de consagración religiosa, es una de las figuras más representativas y reconocidas dentro de la Regla de Osha en la provincia, no por su edad religiosa precisamente, sino por el rango que ha alcanzado dentro de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba (ACYC), pues actualmente es el presidente de la filial en Villa Clara y pertenece al Consejo Cubano de Obases Mayores de la “Regla de Osha”.

Por sus conocimientos y experiencia religiosa, ha consagrado a más de 500 personas (lo que los hace sus ahijados) a lo largo y ancho del país; pero los lugares que más ha frecuentado para llevar a cabo estas ceremonias son: Santa Clara, Sagua la Grande, Cruces, Placetas, Remedios, Cabaiguán, Sancti Spíritus, Matanzas, La Habana, Jatibonico, etc. En estos momentos está solicitando su retiro como dirigente religioso; o sea, está pidiendo ser sustituido como presidente de la filial de la ACYC en Villa Clara, pues la edad (religiosa y de vida), y los constantes problemas de salud lo limitan mucho. Actualmente solo dirige las ceremonias de asentamiento y elige a otra persona para que haga la matanza o la realiza el babalawo, atendiendo a que dicho procedimiento es muy fuerte físicamente y requiere mucho tiempo inclinado sobre los animales y demás elementos del rito que ya no le es posible realizar sin afectaciones a su salud.

Al año y ocho meses de consagración religiosa, su padrino lo eligió para que se sentara en la estera y le hiciera Itá, lo que significaba haber podido demostrar un importante nivel de sabiduría y seriedad en el ejercicio de la religión, y a partir de ese momento tan importante en su vida (tanto religiosa como personal), siguió sentado en la estera hasta los días de hoy.

El “Kende” goza de un alto prestigio dentro y fuera de su comunidad de influencia, no solo por ser un religioso de renombre y sabiduría, sino porque como miembro que es de

esta sociedad ha cumplido y cumple con sus deberes de ciudadano. De ahí que podamos apreciar como este hombre con su buen comportamiento social y los valores humanos que lo caracterizan haya podido influir de manera positiva en la forma de actuar de niños, jóvenes y adultos que lo rodean o acuden a él en un momento determinado en busca de ayuda, consejo, etc. Es necesario destacar que por su rango, oriaté u Oba- oriaté, juega un rol sumamente importante en las ceremonias de Itá (la cual se realiza el tercer día del proceso de consagración). Ese día, cuando se le lee el Itá a la persona, lo primero que se le aconseja, se le orienta, es que: Debe y tiene que contribuir, y mantener la unificación familiar, la paz del hogar (pues ese consejo aparece reflejado en todos los signos de la Regla de Osha o Santería Cubana); también se le dice que debe respetar a los mayores, a sus superiores y al resto de las personas; otro de los consejos principales (que de hecho es un signo de vital importancia dentro de esta religión cubano-africana), es que el hombre y la mujer deben trabajar para ganarse el pan con el sudor de su frente, al respecto de esto “Kende” nos comentó:“-En la actualidad hay muchos santeros que no son oriaté, y muchos oriaté, que no han trabajado ni un día con el Estado ni con nadie, sino que viven de la religión, la explotan al ciento por ciento-”. Al decir de estas personas que viven de la religión (aprovechándose de los que acuden a ellos en busca de ayuda) para sustentarse, “Kende” manifestó: “-Pobre de aquellos cuando no sirvan para nada, de qué van a vivir si no tienen oficio-...”. Otras de las orientaciones que se les dan a los recién iniciados son: El respeto al prójimo, no desear nada ajeno, aceptar a los demás con sus defectos y virtudes; educar a sus hijos (tanto en la casa como en la escuela); amar su religión tal cual es, quererla, respetarla y cuidarla; deben ser sociables, participar en las actividades a las que se les convoca como miembros de la sociedad, y no por ser el último se le resta importancia y validez; y es que no se debe mentir jamás. Como puede apreciarse, esta visión ética de la religión, que se enseña por los sacerdotes más consecuentes, se distingue de la de muchos que, usando la religión para fines nada humanitarios y positivos, dicen y hacen todo lo contrario y con ello no solo contribuyen al desprestigio de sus personas, sino de la religión misma.

En más de una ocasión, y atendiendo a su conocimiento profundo de ceremonias y procedimientos que, aunque religiosos, poseen una significación extraordinaria como patrimonio de la cultura cubana, han acudido a este representante de la religión, algunas instituciones culturales para que los asesore para profundizar en el necesario conocimiento y en el tratamiento adecuado de aspectos culturales y tradicionales. Entre esas instituciones se encuentra la propia ACYC, que ha contado con su asesoría para adiestrar (como oriatases) a personas ya consagradas que se lo han ganado o merecido (por decirlo de alguna manera), por sus conocimientos y por el respeto que han demostrado hacia su religión. Actualmente está preparando a dos personas para que le den continuidad a su labor como oriaté cuando él no pueda seguir. Otra de las instituciones que ha solicitado su apoyo ha sido el Centro de Cultura Provincial, en lo que se refiere al tema de la música, la danza, y alguna representación teatral sobre leyendas africanas, etc.

Hoy en día en nuestra provincia solo existen cinco oriatases por las vías reglamentadas por la institución rectora de este grupo de religiosos que tienen el carnet que los acredita con ese rango, porque realmente hay muchos más; pero no se les ha hecho entrega del documento oficial que los acredita, ya que muchos de ellos no han cumplido con las reglas establecidas y por lo tanto se entiende que no están preparados para orientar a otras personas ni para dirigir ninguna actividad religiosa. Con respecto a esta panorámica “Kende” nos dijo lo siguiente: “Esos oriatases que no saben nada, y que lejos de orientar a los nuevos iniciados los desorientan, influyendo de forma negativa en su comportamiento, simplemente no son nada ni nadie”. Esto también acrecienta la significación de “Kende” en cuanto representante y portador de una tradición honorable y compatible con la institucionalización de las diferentes organizaciones reconocidas en nuestra sociedad, especialmente en este caso, la ACYC.

“Kende” y algunos de sus compañeros de la filial de la asociación, tales como Magnolia y Elpidio (santeros de basta experiencia y conocimientos con muchos años de consagración), plantean que: “-Antiguamente, para alcanzar el rango de oriaté, se

reunían tres oriatenses reconocidos, de categoría y dos babalawos con las mismas condiciones, y te ponían a prueba; o sea, te aplicaban un tipo de cuestionario verbal. El exámen consistía en que estas tres personas le iban diciendo diversas palabras, frases y ceremonias, al elegido, y éste tenía que aplicar sus conocimientos, traduciendo lo que se le decía y explicando paso por paso las diferentes ceremonias que se le realizan a las deidades del panteón yoruba sin confundirlas. Luego de comprobar sus habilidades y conocimientos, te hacían una serie de ceremonias, entre las que se encuentran, la de la casa, la de la estera y la del río. En la actualidad muchos individuos dentro de la religión no se hacen nada de eso, y cualquiera puede considerarse oriaté, y muchos de ellos desconocen el orden y significado de cada ceremonia e incluso tienden a confundirlas-“. Como dirigente en la provincia de la ACYC tiene entre sus tareas contribuir al orden y orientar la adecuada disciplina dentro de la religión, tratando por ello de evitar las conductas indisciplinadas, que no solo afectan al buen desarrollo de la religión, y al buen desarrollo de la ritualidad en armonía con las normas sociales vigentes en nuestra sociedad.

Pero cuando se habla de “Kende” no solo puede pensarse en el oriaté, formado en la disciplina de la clase obrera, supo lidiar desde muy joven con condiciones de vida muy duras para un hombre pobre y además negro, en una sociedad que no perdonaba ninguna de las dos condiciones.

Mientras fue obrero, siempre supo mantener en equilibrio su trabajo y compromiso social parejo a la religión, con respecto a esto nos comentó:”-Nunca he vivido de la religión, ni siquiera me ha pasado por la cabeza, incluso en condiciones difíciles, pues no soy de los religiosos que se aprovechan de sus conocimientos para engañar a personas que van a pedirles ayuda. No pienso ni creo que la religión sea un impedimento para trabajar honradamente como un miembro más de nuestra sociedad-”.

Una vez iniciada su vida laboral (antes del triunfo de la Revolución), nos cuenta que, primero trabajó como sastre particular, y que aproximadamente en los años 1966-1967

comenzó a trabajar con el Estado y su trabajo se desempeñaba en las oficinas, ya que luego de pasar el cursillo estaba calificado como “Oficinista A”; pero por no estar la plaza en convocatoria fue ubicado como “Ayudante u Oficinista B” en la “Empresa Provincial de Ómnibus y Camiones del Ministerio del Transporte”. Con el paso del tiempo este obrero de avanzada fue seleccionado Secretario General de la Sección Sindical de su centro laboral. En esta etapa se ofreció como voluntario para conformar una pequeña brigada en su centro de trabajo de alfabetizadores e impartió clases a otros obreros para que obtuvieran el 6to grado.

Otros momentos significativos en su vida laboral lo constituyeron, el día que siendo aún dirigente sindical de su centro, obtuvieron la bandera “Héroes del Moncada”, al igual que el reconocimiento que le otorgaron al cumplir 25 años de trabajo. Resulta de gran importancia mencionar entre los datos de esta personalidad religiosa, que fue el primer organizador de su CDR cuando éstos se fundaron. También participó como voluntario en la Zafra del 70. Llegó a formar parte de los 500 cuando trabajo en el Partido Regional (Bon de los 500), contingente seleccionado por su compromiso y disposición a trabajar en las tareas que fueran asignadas. Allí su desempeño laboral estuvo estrechamente vinculado al trabajo con el departamento de recursos humanos y con el de contabilidad y finanzas, pues era quien realizaba los pagos a los trabajadores y revisaba las tarjetas de asistencia. Trabajó durante 30 años con el Estado, hoy es uno más entre los tantos jubilados del Ministerio del Transporte en la provincia que vive de la pensión que le paga el Estado por sus años de trabajo.

Nunca fue ajeno a las tareas relativas a la defensa de la Patria, pues en un tiempo perteneció a una unidad militar; pero debido a sus problemas de hipertensión le asignaban otras tareas.

Como vecino se ha caracterizado por su identificación con su comunidad. Ha nacido y vivido permanentemente en el barrio Condado Norte a lo cual debe tanto en lo que a persona y espiritualidad se refiere. Eso le da una significación especial a su presencia

en la comunidad. Conoce a todos, se lleva bien con todos, sabe quien actúa bien y quien lo hace mal. A unos los apoya y a otros los critica y les llama la atención.

Siempre que puede, pues sus responsabilidades como líder religioso le ocupan una parte importante del tiempo, debiéndose mover continuamente a diferentes lugares de la provincia y del país, es riguroso en su participación en las actividades del CDR, en las actividades convocadas y desarrolladas por su comunidad, las asambleas de rendición de cuentas y en los procesos electorarios del Poder Popular. Sabe que con su presencia y ejemplo también induce a otros a darle importancia a estas tareas que resultan sin dudas muy importantes en la formación revolucionaria de todos.

2.3. Propuesta de acciones socioculturales.

Al dar por terminada la primera parte de la investigación, concluimos presentando el diseño de la siguiente propuesta:

Propuesta de acción sociocultural dirigida a potenciar la condición de gestor sociocultural de una figura destacada de la Santería en el trabajo sociocultural con la comunidad: Bárbaro Urbano Ruíz Jova (“Kende”).

Objetivo general:

Potenciar la condición de Gestor Sociocultural de una figura destacada de la santería en el trabajo sociocultural con la comunidad.

Objetivos específicos:

1. Contribuir a destacar a “Kende” como portador de un rico patrimonio cultural.
2. Propiciar una proyección más integral de “Kende” como figura social.

3. Favorecer el reconocimiento de “Kende” como figura en su comunidad, multirracial y popular.

Propuesta de acciones por objetivos y elementos de consideración sociocultural.

Objetivo 1: Contribuir a destacar a “Kende” como portador de un rico patrimonio cultural.

Acciones socioculturales:

- ❖ Proponer a la Asociación Cultural Yoruba de Cuba en Santa Clara que haga público reconocimiento de las figuras más destacadas en su gestión sociocultural en comunicación dirigida a los CDR y a los delegados del Poder Popular.

Institución implicada: Asociación Cultural Yoruba de Cuba.

- ❖ Proponer el reconocimiento de “Kende” como consultante en temas afrocubanos a la dirección del MINCULT de VC, y hacer público ello.

Institución implicada: MINCULT Provincial, Dirección de Casas de Cultura.

- ❖ Proponer la realización de un programa radial y uno televisivo que trate del acervo cultural de “Kende” y la importancia que esto tiene.

Instituciones implicadas: CMHW y Telecubanacán.

Sugerencias de realización:

Que el tratamiento de la figura de “Kende” en esta dirección se aborde sin convertir lo religioso en el centro de la atención, y sí, por el contrario, lo valioso de su condición de portador y conservador de nuestro patrimonio cultural.

Objetivo 2: Propiciar una proyección más integral de “Kende” como figura social.

Acciones socioculturales:

- ❖ Proponer la creación de un espacio para la difusión de la labor de personalidades representativas de la ciudad en el marco de una institución de reconocido prestigio de la misma (Casa de la Ciudad o Museo de Artes Decorativas) y hacer uno dedicado a “Kende”.
- ❖ Instituciones implicadas: Casa de la Ciudad o Museo de Artes Decorativas.
- ❖ Destacar la labor de “Kende” como obrero del Sindicato del Transporte y fundador de los CDR.

Instituciones implicadas: Ministerio del Transporte, CDR.

Sugerencias de realización:

Para este objetivo proponemos que “Kende” sea invitado de honor de su antiguo centro laboral en celebraciones y actividades sindicales y que se vincule con las nuevas generaciones para que pueda transmitirles su experiencia como trabajador.

Objetivo 3: Favorecer el reconocimiento de “Kende” como figura en su comunidad, multirracial y popular.

Acciones socioculturales:

- ❖ Planificar actividades dentro del marco de la comunidad sobre el desarrollo del Condado como barrio histórico, sus luchas, personalidades

significativas de la vida y la cultura del barrio, etc. y en ese marco dedicar una a la figura de “Kende”.

- ❖ Crear en la comunidad un boletín o algo similar para difundir las actividades que se realizan y que cuente con una parte dedicada a las personalidades del barrio para aumentar el conocimiento que se tiene sobre ellas, y potenciar así su integración al quehacer comunitario.

- ❖ Vincular a las organizaciones de masas de la provincia con actividades que se realicen en el barrio y que tengan como protagonistas a las personalidades del mismo como por ejemplo “Kende”.

Instituciones implicadas: CTC, FMC, OPJM.

Sugerencias de realización:

Este objetivo se puede desarrollar a través de conversatorios con los jóvenes del barrio, con la creación en la comunidad de grupos artísticos que desarrollen manifestaciones de origen africano como las danzas y los cantos. Otra variante puede ser el aprovechar la cobertura de las efemérides más importantes para hacer reconocimientos a aquellas personas que se destacaron a lo largo de la historia del barrio.

CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES.

1. En el marco de la religiosidad popular, y en el vínculo de ésta con la Cultura Popular Tradicional, se hace evidente la presencia de figuras que por la misma razón que ocupan funciones de significativa importancia en el marco de la religión, asumen una gran significación sociocultural más allá de lo propiamente religioso. Estas figuras son generalmente magníficos gestores socioculturales, creadores de identidad y de cohesión comunitaria.
2. Cuando los gestores socioculturales lo son por roles significativos en el culto religioso-popular, existe una tendencia a que este último aspecto opaque el resto de las características personales y colectivas del gestor, lo que de hecho choca con estereotipos culturales y con la manifestación de ciertos prejuicios presentes en las personas e instituciones que interactúan con este gestor sociocultural, y por tanto, limitan la capacidad de estas figuras como conformadoras de identidad y promotoras de la existencia comunitaria.
3. Resulta indispensable en estos casos, redimensionar la figura del gestor sociocultural con un enfoque multilateral con vistas a potenciarlo como agente transformador comunitario, y para ello es necesario una adecuada gestión sociocultural.
4. La propuesta de acción sociocultural que se dirige a potenciar la condición de gestor sociocultural de una figura destacada de la santería, como es el caso que nos ocupa, requiere una clara formulación de objetivos y un consecuente balance de acciones dirigidas a lograr el enfoque multilateral del gestor y la mayor capacidad de éste como agente de cambio comunitario.

RECOMENDACIONES.

RECOMENDACIONES.

1. Profundizar en la investigación sobre figuras destacadas de la Regla de Osha y otras expresiones de la religiosidad popular.
2. Proponer que esta investigación sea del conocimiento del resto de los miembros de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba, y en especial, del Consejo Cubano de Obases Mayores de la Regla de Osha.
3. Proponer a la Asociación Cultural Yoruba de Cuba el análisis de esta investigación con vistas a investigar la significación social y cultural de otras figuras de renombre y categoría de la Regla de Osha.
4. Poner en manos de diferentes instituciones socioculturales del territorio este estudio, con vistas a propiciar un debate, y con ello promover el consenso de la necesidad de la valoración desprejuiciada y multilateral de los gestores socioculturales con los que se trata.

BIBLIOGRAFÍA.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Aguilar Santos, Jeisel. Propuesta de promoción Sociocultural de figuras femeninas de la Regla de Ocha destacables como gestoras de Identidad y Protagonismo Comunitario en Villa Clara {Trabajo de Diploma} : Universidad Central de Las Villas; 2007.
2. Argüelles, A. et al. Identidad cultural y expresiones religiosas de origen africano. In: Sabater, V. M. (comp.) Sociedad y Religión. Selección de lecturas: Editorial Félix Varela; 2003.
3. Balbuena Gutiérrez, Bárbara. Las celebraciones rituales festivas en la Regla de Ocha. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”; 2001.
4. Barnet, Miguel. Biografía de un cimarrón. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 2006.
5. Bolívar, Natalia. Los Orichas en Cuba: Ediciones Unión; 1990.
6. Cepero Bonilla, Raúl. Racismo y nacionalidad. En CATAURO 11/ enero-julio, 2005.
7. Corrons, Orlando. Caminos o avatares de Elegbara, Elegguá o Eshu. En CATAURO 12/ julio-diciembre, 2005.
8. D' Angelo Hernández, Ovidio. ¿La autogestión local como vía para la transformación social? En TEMAS No.36/ enero-marzo; 2004.
9. Fernández Martínez, Mirta y Porras Potts, Valentina. El Ashé está en Cuba. Ciudad de La Habana: Editorial José Martí; 2003.
10. Francos Lauredo, Aurelio y Moscoso Castro, Purificación. Ciencias de la información e investigación antropológica: valor del documento oral en los estudios de identidad cultural. En CATAURO 10/ julio-diciembre, 2004.
11. González Aróstegui, M. Cultura de la Resistencia. Concepciones teóricas y metodológicas para su estudio. En ISLAS 127/ enero-marzo, 2001.
12. Houtart, F. Sociología de la religión. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 2006.

13. Lachatañeré, R. El sistema religioso de los afrocubanos. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2001.
14. Martínez Casanova, Manuel. Cultura popular e identidad. Una reflexión. Colección Pensadores Cubanos hoy. www.filosofia.cu
15. Martínez Casanova, Manuel. La religión como fenómeno social. In: Pablo Guadarrama y, Carmen Suárez Gómez, editor. Filosofía y Sociedad. Tomo II. La Habana: Editorial Félix Varela; 2001.
16. Martínez Casanova, Manuel. Religión y discurso. Una reflexión desde lo comunitario. COMUNIDADES, COMPLEJIDAD Y PERSPECTIVA MULTIDISCIPLINARIA DE SU PRÁXIS. Santa Clara: Editorial FEIJOO; 2007.
17. Martínez Casanova, Manuel. INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL CON ÈNFASIS EN EL AUTODESARROLLO COMUNITARIO. En VII Taller Internacional de Comunidades: Historia y Desarrollo. Santa Clara, 2007.
18. Martínez Furé, Rogelio. Briznas de la Memoria. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 2004.
19. Martínez Furé, Rogelio. Diálogos imaginarios. CUADERNOS DE ARTE Y SOCIEDAD. Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura; 1979.
20. Ortega, J. El papel del mito y de la religión en la cultura de los pueblos. In: Pablo Guadarrama y Carmen Suárez Gómez. Filosofía y Sociedad. Tomo II. La Habana: Editorial Félix Varela; 2001.
21. Ramírez Calzadilla, Jorge. Cultura y reavivamiento religioso en Cuba. En TEMAS No.35/ octubre-diciembre, 2003.
22. Ramírez Calzadilla, Jorge. et al. Persistencia religiosa de la cultura africana en las condiciones cubanas. Lo africano en el campo religioso cubano. In; Sabater, V. M. (comp.) Sociedad y Religión. Selección de lecturas: Editorial Félix Varela; 2003.
23. Ramírez Calzadilla, Jorge. et al. Religión y cambio social. El campo religioso cubano en la década del 90. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2006.
24. Ramírez Calzadilla, Jorge. Religión y cultura: las investigaciones sociorreligiosas. En TEMAS No.1/ enero-marzo, 1995.

ANEXOS.

ANEXOS.

Anexo I: Modelo de entrevista con vistas al Trabajo de Diploma dirigido al compañero presidente de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba (ACYC) Bárbaro Urbano Ruíz Jova (“Kende”).

Guía para la entrevista a profundidad:

Datos generales:

1. Nombre(s) y apellidos.
2. Sexo.
3. Edad.
4. Estado civil.
5. Nivel de escolaridad.
6. Lugar de nacimiento.
7. Ocupación.
8. Consejo popular.

Sobre su vida social y religiosa:

9. Diga en qué centro escolar cursó sus primeros estudios y con cuántos años.
10. Con el transcurso del tiempo cuál(es) considera fueron las principales dificultades que se le presentaron en su vida estudiantil.
11. ¿Qué actividad(es) usted considera tuvo mayor relevancia en su vida personal cuando aún cursaba estudios?
12. ¿En qué entorno se desarrolló mientras fue estudiante?
13. ¿A qué organización(es) perteneció en su etapa estudiantil?

14. Una vez iniciada su vida laboral, cuál(es) fueron las principales actividades que desempeñó.
15. ¿Estuvo integrado a alguna organización política o de masa? Diga a cuál o cuáles.
16. ¿Qué momento(s) de su vida laboral considera que tenga(n) gran significación?
17. ¿Participó usted en alguna(s) actividad(es) de defensa del país, internacional o ambas? Mencione en cuál (es).
18. De las actividades que ha llevado a cabo, diga cuáles han sido las de mayor impacto social y si se le presentó algún impedimento o limitación para poder realizarlas tal y como se debe.
19. ¿Qué reconocimientos le han sido otorgados a lo largo de su vida? ¿Cree que han sido justos con usted cuando le han entregado algún reconocimiento o no? ¿Por qué?
20. Diga qué actividades ha podido realizar en su entorno social general y si ha encontrado alguna resistencia que haya dificultado su trabajo. ¿Qué propone o recomienda para que un gestor cultural comunitario en una situación similar pueda solucionar dicho problema?
21. ¿Cuándo se inició en la vida religiosa y quién(es) lo iniciaron?
22. ¿Por qué se inició en la religión?
23. ¿Qué edad religiosa tiene?
24. ¿Cuántos santos ha recibido?
25. ¿Cuántos santos ha entregado y cuántos ha hecho?
26. ¿Qué cantidad de ahijados tiene?
27. ¿En cuántas ceremonias ha participado y cuántas ha dirigido?
28. ¿Cuándo comenzó a formar parte de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba? ¿Qué cargos ha ocupado en la misma antes de ocupar la presidencia?
29. ¿Cuáles han sido las actividades más importantes que ha llevado a cabo dentro de la misma?

30. Como sujeto social de su comunidad, de las acciones que ha desarrollado dentro de la misma, cuál(es) cree lo han hecho merecedor de respeto y prestigio entre sus vecinos y personas más cercanas.

31. ¿Qué aspectos de sus características personales expresadas en su vida social, pública, se pueden destacar como más significativos y cuáles de estos mismos elementos se ven limitados en la vida religiosa?

Anexo II: Documentos de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba.

Consejo Cubano de Obases Mayores de la “Regla de Osha”.

Acta (fragmentos).

Hoy para gloria de nuestra religión se constituye el Consejo Cubano de Obases Mayores de la “Regla de Osha” y al mismo tiempo, su Consejo Asesor, compuesto por obases más jóvenes; pero con mucha experiencia en nuestra religión en el país, quienes serán el relevo de los que hoy contamos con más años, capacidad y disciplina, de la misma forma que en nuestro momento fuimos relevo de los primeros obases y obasas.

(...)

No han sido pocas las dificultades y los esfuerzos que se han realizado para constituir este Consejo, si tenemos en cuenta la edad y los problemas de salud que presentan muchos de los Obases más viejos, por lo que a duras penas, hemos podido reagrupar a un pequeño grupo de estos sabios ancianos llenos de conocimientos y prácticas religiosas, de quienes podemos decir han sido por su calidad de Obases, los verdaderos encargados de consagrar a los Abalorishas e Iyalorishas (santeros y santeras), porque es justamente a los Obases a quienes está asignada la noble y difícil tarea de iniciar y encaminar al iniciado dentro de los principios de nuestra Regla de Osha al trazarles el camino dentro de su vida religiosa, privada y social, a partir de un Itá (interpretación de los Oduns o signos donde se predice presente, pasado y futuro del iniciado), el cual es descifrado por el Oba.

Lo antes expuesto es la razón principal por la que se hace necesario que exista un criterio y una misma línea a seguir, aunque en todos los tiempos se haya puesto en práctica el refrán de que “cada maestro tiene su librito”, algo con lo que estamos completamente en desacuerdo, ya que da la posibilidad de aplicar conocimientos,

habilidades en cada una de las ceremonias religiosas; pero lo que sí es de carácter imprescindible, es que los conceptos, deberes y responsabilidades de cada Oba, sea unívoco, y a su vez, respetado por cuantas partes intervengan en cualquier tipo de consagración, bien sea en una iniciación o en cualquier otra actividad, en la cual el Oba actúe como máxima autoridad.

(...)

Dedicamos un minuto de silencio a todos nuestros ancestros, babalawos, obases, babaloshas e iyaloshas ya fallecidos.

Ibaye baye laye laventonun.

Consejo de Obases de Cuba.

Anexo III: Fotos.



“Kende”.

Cortesía de la Licenciada Jeisil Agilar Santos.



“Kende”.

Cortesía de la Licenciada Jeisil Agilar Santos.



“Oggún”.

Cortesía del Licenciado Arístides Gómez Pimentel.



“Los Guerreros”.

Cortesía del Licenciado Arístides Gómez Pimentel.



“Oggún”.

Cortesía del Licenciado Arístides Gómez Pimentel.